

EL PRD Y LA REFUNDACIÓN DE LAS *IZQUIERDAS*: UTOPIÍA DESEABLE, REALIDAD DISTANTE

Joaquín Osorio Goicoechea*

Para una buena parte de los ciudadanos mexicanos, la esperanza de contar con una opción política de contrapeso crítico real frente a los proyectos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y del Partido Acción Nacional (PAN) sería cuando menos un escenario deseable. Desde 1988 esta posibilidad se ha postergado, en 2006 tuvo una segunda oportunidad y fue abortada; hoy la posibilidad de contar con tres opciones fuertes, competitivas y con capacidad para gobernar al país se vislumbra lejana.

Si bien es cierto que el Partido de la Revolución Democrática (PRD) se ha consolidado como la tercera fuerza política en México, su composición interna —cuya base está formada por corrientes políticas encontradas y en permanente conflicto—, una presencia irregular a lo largo y ancho

* Es académico del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del ITESO.

del territorio nacional, una imagen de partido reactivo en buena parte fabricada desde los medios, los poderes fácticos y sus principales oponentes políticos, etc., son factores que han restado credibilidad y fuerza para hacer viable un proyecto de gobierno desde la izquierda.

Alberto Aziz ha señalado la gran dificultad del PRD para resolver sus conflictos de manera institucional y la disyuntiva entre ser una fuerza política importante o constituirse en alternativa de gobierno para el país:

El PRD, al igual que todos los partidos de izquierda, se ha descolocado en su ideología. El problema parece que está en los grupos, los liderazgos y las jerarquías de negociación. Las llamadas corrientes o tribus del PRD pueden convivir bajo una misma plataforma programática, como lo han hecho durante todos estos años, pero no pueden soportar la competencia por las posiciones y, sobre todo, no tienen capacidad de dirimir el conflicto a través de métodos institucionales. Así que el PRD tendrá que definir el balance entre ser un movimiento social y/o ser un partido, estar en la calle y/o en el Congreso, gobernar y ser oposición. Pero sobre todo, tendrá que decidir si quiere ser un partido de 18% (17%, 35% o 12% que ha logrado en las últimas elecciones) o ser un partido gobernante.¹

Buena parte del problema tiene que ver con las dinámicas internas y con el predominio de la lógica de poder, de ganar posiciones dentro del partido y en el escenario político nacional, en tensión con la lógica de acercamiento a los problemas reales que viven los ciudadanos —en tanto electores potenciales— y a los movimientos sociales y populares que históricamente le han dado solidez.

1. Véase *El Universal*, 25 de noviembre de 2009.

1. Fuerza real y representatividad

En la actualidad, el PRD gobierna los estados de Baja California Sur, Zacatecas, Michoacán, Guerrero, Chiapas y el Distrito Federal. En las elecciones de 2009 sólo ganó en 39 de los 300 distritos electorales, con lo que logró una presencia de 71 diputados federales de un total de 500: 39 de mayoría relativa y 32 de representación proporcional, frente al PRI que cuenta con 237 y el PAN con 143 diputados.

En lo que respecta a los gobiernos municipales, el PRD gobierna el 13% de ellos, el PRI el 58%, el PAN el 23% y el resto el 6%.²

De acuerdo con la información oficial del Instituto Federal Electoral (IFE), el PRD mantuvo, hasta 2008, un promedio histórico de 16%, en las polémicas elecciones de 2006 alcanzó, en su más elevado porcentaje, el 35.31% de la votación y en las elecciones de 2009, apenas logró el 12.92%. En noviembre de 2009, las principales tendencias sobre preferencias electorales para 2012 arrojaron como resultados: 35% para el PRI, 19% para el PAN y 12% para el PRD.³

2. Los postulados del PRD en el Congreso

Pese a los rejugos internos, los conflictos entre Nueva Izquierda (“los Chuchos”) e Izquierda Unida (afines a AMLO) en la LXI Legislatura, ha cerrado filas en torno a la negociación presupuestaria y a defender las partidas que se asignen para los estados, particularmente en los que gobierna.⁴

2. Un balance detallado de los resultados electorales de 2009 es el que presenta Porfirio Cruz Vázquez. “Corte de caja 2009”, en *Voz y Voto*, núm. 203, enero de 2010.
3. Véase *El Universal*, 1 de diciembre de 2009.
4. Véase *El Universal*, 9 de enero de 2010.

En el pasado reciente, la fracción parlamentaria del PRD ha sido una fuerza política de contrapeso. Sin lugar a duda, sin la presión y su postura crítica respecto de la “reforma energética”, los candados y las restricciones para la participación abierta del capital privado en Pemex no se hubieran logrado. En este caso, la alianza del PRD y el PRI fue determinante.

Otros rubros en los que la fracción del PRD ha tenido iniciativas relevantes han sido los de Desarrollo Social Incluyente, en la ley de Equilibrio Ecológico y Aprovechamiento de Recursos Naturales. En lo que respecta al apoyo para la asignación de recursos destinados a educación e investigación científica, ha sido determinante el papel jugado por la representación del sol azteca.

3. El proyecto de refundación

A fines de 2009, el PRD organizó diversos foros orientados a pensar y discutir el proyecto de “refundación de las izquierdas”. La idea originaria parecía fresca e incluso atractiva. Los propósitos explícitos de los foros eran: “escuchar la opinión de invitados externos a la militancia a fin de conocer cómo perciben a las izquierdas y a las organizaciones progresistas... así como plantear los retos que consideran que debemos afrontar... iniciar un debate sobre la pertinencia de diseñar una agenda... para construir una alternativa política”. Los planteamientos, inquietudes y propuestas ahí vertidos pueden aprovecharse y sistematizarse en términos de ofrecer directrices fundamentales para rescatar la iniciativa de construir una izquierda crítica, deseable para el proceso de consolidación democrática en México. A fines de diciembre de 2009, el proceso de reflexión tuvo su cierre formal en el *Congreso Nacional de Refundación*. El problema de fondo es que a la autocrítica, a las preocupaciones y a las reflexiones vertidas tanto en los congresos locales como en el nacional se

anteponen, de manera paralela, prácticas más orientadas a ganar posiciones de poder y la lógica de la competencia política.

4. Un futuro incierto

Los dos años previos a las elecciones marcarán el rumbo que podría tomar la alianza entre PRD, Partido del Trabajo (PT) y Convergencia, permitirán calar la seriedad de sus alianzas y se perfilarán los candidatos que serán postulados para 2012, en una contienda que se avizora compleja y muy competida al interior de las propias fuerzas políticas y corrientes que conforman esta coalición y frente a los dos partidos más sólidos: PRI y PAN.

De momento esta alianza parece tomar iniciativa respecto a la reforma política propuesta por Calderón, que será discutida y aprobada en el Congreso de la Unión a partir de febrero de 2010. Los coordinadores de las respectivas bancadas han anunciado que durante enero trabajarán en “su propuesta de reforma política para acotar al obeso régimen presidencial... [y en la] construcción de acuerdos para conformar una agenda común que permita proponer al Congreso temas que no se han presentado como iniciativas”. Para lograr tales objetivos han formado grupos de trabajo con integrantes de los tres partidos.⁵

La debilidad fundamental de esta alianza surgirá en el momento en que cada componente trate de proponer a sus candidatos, o vete a los propuestos por sus contrapartes. El PRD ya ha fijado su postura en torno a las candidaturas, en la que advierte que lleva mano.⁶ El mayor reto será presentar un candidato fuerte con presencia nacional, con madera de líder y —lo más difícil— que logre su postulación con el consenso de todas las corrientes en alianza.

5. Véase *Público*, 12 de enero de 2010.

6. Véanse las declaraciones de la secretaria general del PRD, Hortensia Aragón en *La Crónica*, 11 de enero de 2010.

Pese a todos los acuerdos presentes y por venir en esta asociación y a los acuerdos de que las candidaturas se definirán por votaciones internas o abiertas, habrá que considerar que Andrés Manuel López Obrador no declinará fácilmente a las posibilidades de postularse de nuevo como candidato a la Presidencia de la República y como Vicente Fox y él mismo, seguro se adelantará a las formas y plazos acordados. Pese a los errores cometidos en el cierre de su campaña presidencial y a los excesos poselectorales que le acarrearón el distanciamiento ante muchos simpatizantes y el descrédito fabricado por sus oponentes, López Obrador ha recorrido el país y se ha acercado a una gran diversidad de grupos en los municipios y en las capitales de los estados, lo que le da una gran ventaja y presencia entre los militantes y simpatizantes de las izquierdas. El competidor más cercano y viable es, sin duda, Marcelo Ebrard, pero como bien señala Rubén Aguilar, “nunca se opondrá a los deseos y aspiraciones de AMLO y siempre... se sujetará a sus decisiones”.⁷

Cualquiera que sea la opción, hay que advertir el poder que tendrán los principales monopolios de la comunicación en la definición de quiénes tendrán posibilidades reales de competir, quiénes tienen veto o quiénes deberán ser aniquilados en la contienda electoral de 2012. Con las posiciones ganadas en el Congreso es poco probable que haya restricciones mayores para los medios y aun las candidaturas ciudadanas deberán contar con apoyos abiertos o velados por parte de las empresas de comunicación y financiamientos importantes para pintar en la competencia electoral.

Resumiendo: el gran desafío del PRD, y por extensión de las izquierdas en México, tiene que ver con la legitimidad que puedan ganar a través del ejercicio de gobierno en los estados y municipios en que son cabeza, con la claridad de los postulados e iniciativas que logren posicio-

7. Véase *El Financiero*, 15 de diciembre de 2009.

nar y llevar adelante en el Congreso y con que en el ejercicio del poder atiendan, efectivamente, las demandas más importantes de los ciudadanos a quienes dicen representar.

Como los demás partidos, el PRD y sus socios PT y Convergencia deberán trabajar en el acercamiento a los ciudadanos no sólo en tiempos electorales, y en responder a las expectativas de aquellos a quienes gobiernan y de los potenciales electores. Un proyecto de izquierda vivo y atractivo tiene que prefigurar y concretarse en políticas que atiendan los grandes problemas del país, principalmente los que afectan a la mayoría de la población, al tiempo que trabajar en la generación de consensos básicos y atraer la cooperación de los más diversos actores.

Las izquierdas, sin duda, deberán tomar en serio expresiones políticas como el voto nulo y el abstencionismo, que hablan de un desencanto creciente, de un desencuentro entre ciudadanos y las opciones de representación política vigentes en el país. Sus dirigencias y líderes tienen el reto de descifrar el significado profundo de este descontento, ir más allá de la aparente apatía y tratar de comprender el sentido de los movimientos como el zapatista o los antisistémicos.

Un proyecto de país integrador no puede mantenerse desvinculado de las energías que fluyen a través de los movimientos sociales y populares que, desde lo concreto y local, cimientan su compromiso con la nación. La apertura a los movimientos indígenas, multiculturales, el acercamiento a organizaciones sociales con arraigo y empuje, así como a las nuevas formas de participación a través de las cuales muchos grupos de jóvenes se involucran en la vida política de sus barrios, ciudades y estados, son una exigencia para “las izquierdas” en México, si quieren recuperar el vínculo con la sociedad y el liderazgo frente a sus electores potenciales.